

Laudato Sii (fragmentos)

Cuando insistimos en decir que el ser humano es imagen de Dios, eso no debería llevarnos a olvidar que cada criatura tiene una función y ninguna es superflua. Todo el universo material es lenguaje de amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios. [LS, 84]

No puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos. [LS, 91]

El Nuevo Testamento no solo nos habla del Jesús terreno y de su relación tan concreta y amable con las cosas. También lo muestra como resucitado y glorioso, presente en toda la creación con su señorío universal. [...] Las mismas flores del campo y las aves que Él contempló admirado con sus ojos humanos, ahora están llenas de su presencia luminosa. [LS, 100]

La crisis ecológica es una llamada a una profunda conversión interior. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa. No es algo opcional ni un aspecto secundario de la experiencia cristiana. [LS, 217]